

Giovanna Fiordaliso, *En el mar de la ficción* (Pamplona: Ipso Ediciones, 2018)

Ascensión RIVAS HERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca

Parece claro, por las publicaciones de los últimos meses, que volver a Baroja sigue siendo un ejercicio reconfortante. Lo es, al menos, para un grupo nutrido de escritores, profesores y estudiosos que, desde hace más de un año, analizan la obra del autor de *El árbol de la ciencia* con una mirada nueva. En esa lista hay nombres muy conocidos en el mundo de las letras como Soledad Puértolas, Luis Antonio de Villena, Sergio del Molino. Jon Juaristi, Raúl Guerra Garrido, Justo Serna, Bernardo Atxaga o Amparo Hurtado. Los otros son menos célebres pero sus aportaciones resultan igualmente notables y también muy originales. Todos ellos cuentan la visión que tienen de Baroja y, sobre todo, su relación con el novelista. Se trata, pues, de volver a Baroja y de hacerlo desde un punto de vista subjetivo y personal, de recoger lo que el escritor ha supuesto en la vida o en la trayectoria de sus lectores, y esto sí es novedoso. Todos ellos son *lectores privilegiados*, término con el que Hans Robert Jauss denominó a los receptores de la obra literaria que tenían cierto vínculo con la Literatura y a los que se les supone mayores conocimientos para abordar el análisis de los escritores consagrados.

El artífice de la idea es Joaquín Cíaúrriz, el editor que ha hecho realidad un sueño personal, aunque es muy probable que también haya contribuido a que lo consigan muchos de sus colaboradores. La colección, que cuenta con el título genérico de *Baroja y yo*, la forman hasta la fecha 15 volúmenes de pequeño tamaño y extraordinariamente cuidados. Cada una de las cubiertas es una fotografía de Pedro Pegenaute que refleja un espacio de aroma barojiano y que se vincula, de un modo o de otro, con el contenido de la obra. La misma fotografía se recoge en una tarjeta interior que sirve de marcapáginas y que contiene un fragmento del novelista en que se aprecia su relación con la imagen. Todo impecablemente editado, con la idea de recuperar reflexiones inéditas, personales, subjetivas, algunas muy íntimas.

El volumen número 15 tiene como autora a Giovanna Fiordaliso, doctora en Hispanística y profesora de Literatura Española en la Università della Tuscia con sede en la ciudad italiana de Viterbo. La profesora Fiordaliso es una reconocida barojiana que recientemente ha coordinado un libro de ensayos sobre el escritor vasco titulado *Sguardi sul Novecento. Intorno a Pío Baroja* (Pisa, 2017). Entre sus trabajos académicos merecen ser citados estudios sobre los cuentos de juventud y sobre *La caverna del humorismo* y *El laberinto de las sirenas*. En la actualidad, trabaja sobre las novelas barojianas de los años veinte: *La sensualidad pervertida*, *El laberinto de las sirenas* y las que forman parte de la trilogía

“*Agonías de nuestro tiempo*”, por lo que su conocimiento del autor es francamente destacado.

En el mar de la ficción ya sorprende por su cubierta en la que se refleja un precioso fondo marino en verde y azul turquesa. En la parte autobiográfica del libro, Fiordaliso pone de relieve su pasión por la literatura española y su lectura desde una perspectiva novedosa, dada su nacionalidad italiana. Por lo que cuenta, le apasiona, sobre todo, Pío Baroja, pero también otros autores como Carmen Martín Gaité o Antonio Muñoz Molina.

Tras el capítulo autobiográfico (“Premisa”) en el que Giovanna Fiordaliso cuenta cómo llegó a Baroja y cómo la deslumbraron sus novelas sobre el mar, sus cuentos y sus personajes femeninos, se refiere al tópico de la misoginia del autor con el que en absoluto está de acuerdo. No hay más, dice con razón, que mirar a María Aracil o a Sacha Savarof para eliminar un prejuicio que ha tenido un éxito inusitado y que no se corresponde con la realidad. En el capítulo siguiente (“Un cuento: ‘Grito en el mar’”), la profesora Fiordaliso analiza el relato que un joven Baroja incluyó en *Vidas sombrías* con el que consigue que el tiempo atmosférico refleje el estado anímico del protagonista. Resulta original la relación que se establece aquí entre el cuento y “El grito” de Munch que aparece por aquellos mismos años (1894) en *La Revue Blanche* y cuyo elemento común la profesora italiana expresa así: “en nuestro cuento, el grito interrumpe el silencio: no es un canto de alegría o de felicidad, sino un grito de amargura y de tristeza, que procede del corazón y que expresa justamente su profundidad” (pp. 35-36).

En el capítulo 3 (“Una novela: *El laberinto de las sirenas*”), Fiordaliso parte de una premisa de Jon Juaristi: Baroja es “el gran novelista español del mar”, aunque también, como afirma ella, es un excelente narrador de aventuras. Al igual que sucedía en “Grito en el mar”, con el que se relaciona la novela, el mar no solo es protagonista de la narración larga, sino también “escenario concreto y al mismo tiempo simbólico, espejo de los deseos y de las inquietudes del ánimo humano” (p. 43), lo que redundaba en la relación entre el paisaje y el estado anímico de los personajes, ya estudiado en “Grito en el mar”, propio de los autores que conforman la llamada *generación del 98*. Tras aludir a la compleja organización formal de la obra y al uso que en ella se hace del recurso de la transcripción de escritos ajenos, se refiere Fiordaliso a la fidelidad que muestra Baroja hacia el realismo, corriente estética de la que no se apartó a pesar de haber sido contemporáneo de novelistas renovadores como Marcel Proust, James Joyce, André Gide, Thomas Mann o Frank Kafka, y a pesar también de haber vivido en la época de las Vanguardias. Resulta interesante que Giovanna Fiordaliso, no obstante, encuentre indicios de este movimiento cultural en algunos aspectos de la novela que analiza – relacionados con la subversión y la rebeldía– para concluir que *El laberinto de las sirenas* puede ser considerada una novela de la modernidad, “escrita en años en los que el autor, después de la tragedia de la Gran Guerra, está reflexionando sobre el sentido de la existencia y elaborando su propio sistema literario” (p. 66).

En el capítulo cuarto se adentra la autora en *La caverna del humorismo*, un libro de ensayo que, no obstante, mantiene elementos de ficción literaria, una obra en la que el escritor muestra una mirada alternativa e inconformista sobre la realidad. Además,

frente a la imagen transmitida por generaciones de críticos sobre un Baroja pesimista, en esta obra Fiordaliso observa a “un autor irónico que ya había manifestado esta postura en alguna de sus obras juveniles” (p. 70) como las recogidas en la trilogía *La vida fantástica*. Con el libro, además, Baroja pretende que sus lectores reflexionen sobre una realidad europea que resulta extraordinariamente compleja. En su análisis, la profesora Fiordaliso relaciona con originalidad y acierto los escenarios barojianos, su representación del mundo y las estructuras de sus obras: “El gusto barojiano por lugares atípicos, ácrnos y sin límites nos permite pues profundizar cuánto y cómo la descripción estructura el relato hasta conferirle una dimensión simbólica: el mar, el laberinto, la caverna son almacenes de la imaginación, metáforas de un mundo subterráneo, escondido, que sólo puede ver y apreciar quine mira en libertad, sin convenciones ni normas” (p. 80), sentencia.

En el último capítulo, la hispanista rinde homenaje a otro de sus puntales académicos e investigadores: la escritora Carmen Martín Gaité. Con el título de “El cuento de nunca acabar”, la autora se refiere a una tendencia muy barojiana, la de dejarse llevar de la mano de la narración, eso que muy pocos saben hacer y en lo que Baroja demuestra ser un maestro.